

El goce de narrar

ROBERT SALADRIGAS

Creo desde hace bastante tiempo que a estas alturas Danilo Kis (Subótica, 1935-París, 1989) debería ser un autor mucho más leído entre nosotros y no sólo por exigentes minorías. Compruebo que lo esencial de su bibliografía, propia de un escritor con justa fama de extraordinario, profundamente renovador de las formas y las estructuras de la gran narrativa centro-europea –en la estela de Robert Walser–, empezó a ser traducido en los ochenta: *Una tumba para Boris Davidovich* (Seix Barral), *Enciclopedia de los muertos. Lección de anatomía* o los tres libros reunidos como una polifonía textual en *Circo familiar* compuesto por *Penas precoces*, *Jardín ceniza* y *Reloj de arena*, los últimos volúmenes aparecidos en Acantilado a partir de 2006. Sin embargo, el caso es que Kis, constructor de una singular poética realista de la historia de Europa socavada por las guerras generales y los desgarros nacionalistas en los Balcanes, sigue siendo entre nosotros poco menos que un ilustre ignorado. Me cuesta admitirlo porque entiendo que su prosa no es ni mucho difícil de asimilar.

La narrativa de Kis, serbio nacido junto a la frontera de Hungría, de madre montenegrina y padre judío, alumno en la universidad de Belgrado cuando era capital de la antigua Yugoslavia, encierra un pozo sin fondo, deslumbrante por su lucidez y dignidad, que explora co-

mo pocos autores lo han hecho con tanto rigor y fuerza expresiva la conciencia de su ser. A veces el frío que expande cala los huesos. Aún así, de vez en cuando apetece abrir un libro de Danilo Kis, por ejemplo uno de sus títulos más representativos, *Una tumba para Boris Davidovich*, compuesto por siete piezas, en realidad siete variaciones –me obligo a pensar en Bach y también en Mompou– so-

las claves

EL AUTOR Serbio, hijo de montenegrina y judío, pasó la niñez en Hungría y estudió literatura comparada en Belgrado. Se exilió y escribió en París, donde murió.

LA OBRA *Salmo 44* es una de las dos obras tempranas de Danilo Kis. Sorprende por su madurez. El epílogo es magistral, propio del gran escritor que ya era en 1962.

bre el tema de la intolerancia, el fanatismo y la aniquilación del adversario, leer pausadamente algunas de sus emotivas páginas y reflexionar que todo cuanto escribió Danilo Kis da testimonio de las ilusiones, los sufrimientos y los horrores que trenzaron la vida de quien un día presenció la matanza de judíos



Danilo Kis

ARCHIVO

y serbios en la Voivodina tiranizada por los fascistas húngaros. Y no por ello perdió la esperanza ni renunció a gozar de su escritura, tejida de palabras justas, como un medio para nombrar lo real y la verdad imaginaria.

La aventura literaria de Danilo Kis arrancó en 1962 con dos narraciones breves, *La buhardilla* y *Salmo 44*. Ésta última, recién traducida y referente inevitable, anticipa en la intensidad de su texto lo que llegaría más tarde. Es una novela sobre la *shoah*, el relato de la peripécia de tres mujeres judías, Polia (gravemente enferma), Zana y Marija, que proyectan fugarse en los últimos tiempos del infierno de Auschwitz. Marija abraza, protege a su hijo recién nacido, Jan, metáfora de la fe en la existencia de un futuro no estéril, y el padre es Jakob, un preso médico obligado a trabajar con el doctor Nietzsche, claro trasunto del siniestro doctor Josef Mengele. En esas pocas páginas que transpiran dolor y pesimismo y bruma, cruzadas por leves estrías de luz, los personajes, perfectamente trazados, son intérpretes de sus propias biografías y las insertan en la tragedia colectiva. Sin dramatismos efectistas, con un lenguaje que es pura lección de eficacia para compensar el vacío y la náusea con un sereno ejercicio de dignidad.

Me gusta pensar que tal vez haya llegado la hora de leer a Danilo Kis porque –a día de hoy– el mundo de su excepcional narrativa no está fosilizado. Es contemporáneo, por así decirlo. |

Danilo Kis
Salmo 44

ACANTILADO. TRADUCCIÓN DE LUISA FERNANDO GARRIDO Y TIHOMIR PISTELEK. 125 PÁGINAS. 15 EUROS

arrebato

De pocas palabras

Cualquier deuda que la edición en español pudiera tener con Lydia Davis ha quedado saldada. Seix Barral publicó sus *Cuentos completos* en el 2011, Alpha Decay tradujo su única novela, *El fin de la historia*, escrita en 1994, y ahora Eterna Cadencia edita su última colección de miniaturas, *Ni puedo ni quiero*.

El relato que da título al libro es tan breve que cabe entero en la cubierta y, de no ser una autora tan cerebral y alérgica a los focos, casi parecería un acto de mal disimulada

fanfarronería. Dice: “Hace poco me negaron un premio literario porque, dijeron, yo era perezosa”. En realidad el libro vio la luz después de recibir el International Man Booker Prize por su carrera, siguiendo los pasos de Alice Munro y Philip Roth. A pesar de la brevedad y su engañoso esquematismo, su estilo es mucho menos accesible que la de estos dos y quizá por eso la reivindicación de los críticos y autores que prefieren su ficción con desconcierto.

En *Ni quiero ni puedo* hay varios hilos recurrentes: una serie de microcuentos, “relato de Flau-



Retrato de la narradora estadounidense Lydia Davis

JENNIFER S. ALTMAN / GETTY IMAGES

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ



bert”, basados en las cartas reales del autor, que Davis conoce íntimamente, otros como “sueños” y algunos recorridos por algo que si fuera menos áspero podríamos llamar humor. A riesgo de enfadar a sus acérrimos, apuntaremos que a veces Davis es mejor cuando es menos Davis, como en el conmovedor *Las focas*, un cuento largo (¡18 páginas!) que es una carta que una joven escribe a su hermana muerta, o en el irónico *Las espantosas mucamas*. |

Lydia Davis
Ni puedo ni quiero / Ni puc ni vull

ETERNA CADENCIA / EDICIONS DE 1984. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE INÉS GARLAND Y AL CATALÁN DE YANNICK GARCÍA. 320 PÁGINAS. 20 EUROS